

El día 8 de agosto se reúne la Academia para escuchar la Conferencia de Incorporación del Dr. Pedro A. Maissa, sobre el tema:

Prof. Jaime R. Costa - Propulsor de la Radiología

SU VIDA Y SU OBRA

Por el Académico *Pedro Abel Maissa* ⁽¹⁾

Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Dr. Guillermo Garbarini Islas,

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina, doctor Raúl F. Vaccarezza,

Señor Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Eduardo B. Busso,

Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias, Dr. Manuel F. Castello,

Señor representante de la Benemérita Institución Salesiana,

Señor Presidente de la Asociación Médica Argentina,

Señor Académico Dr. Osvaldo L. Bottaro,

Señor Representante del Instituto de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales,

Sres. Académicos, Señores Profesores, Señoras y Señores:

Profundamente emocionado por el alto honor que significa el ingreso en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Po-

(1) **DISCURSO DEL ACADEMICO DOCTOR OSVALDO LOUDET EN LA RECEPCION DEL ACADEMICO DOCTOR PEDRO A. MAISSA**

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas:
Señores Académicos:

El dignísimo Presidente de esta Institución me ha confiado la honrosa tarea de hacer el elogio de su nuevo Miembro de Número el Profesor A. Maissa. Nada más grato para mí, pues conozco su vida

líticas, agradezco a los Señores Académicos que integran esta Corporación, formada por ilustres figuras de la cultura argentina, el voto unánime que sus miembros me han otorgado.

Deseo dejar constancia de mi agradecimiento a los señores Académicos, doctores Guillermo Garbarini Islas, Osvaldo Loudet y Egidio S. Mazzei, que propiciaron mi candidatura; la confianza que en mí han depositado; la amistad que me brindan, me obligan a que sea mayor mi contribución a los ideales de esta digna Corporación.

Es acto de justicia recordar que nuestro Presidente, el doctor Guillermo Garbarini Islas, muy joven entonces, pero ya profesor adjunto de derecho y de economía de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, concibió, juntamente con su gran amigo, el Dr. Enrique de Gandía, la idea de fundar una Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Con ese optimismo y entusiasmo que da la juventud, se dirige al Profesor Rodolfo Rivarola que, a pesar de sus años, se entusiasma a su vez y hace suya la iniciativa del joven profesor.

Es así que el 28 de diciembre de 1938, fecha luminosa para esta Academia, se celebra en el salón del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, la sesión constitutiva de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sesión presidida por el Dr. Rodolfo Rivarola.

Lo acompañaban altas personalidades: Monseñor De Andrea, Tomás Amadeo, Palacios, Castex, Herrera Vegas, Cranwell, Mario y Horacio Rivarola, Martínez Pita, Silgueira, actuando como Secretarios ad hoc, Garbarini Islas y de Gandía.

No hay duda, y es perfectamente conocido por los Señores Académicos, que la Institución ha pasado por momentos muy difíciles hasta verse obligada durante la dictadura, en octubre de 1952, a disolverse "porque considera que toda protesta sería vana".

universitaria y pública, dedicada a la enseñanza y a la investigación. Méritos auténticos lo han llevado a ocupar los sitialos de dos academias nacionales, la de Medicina y la de Ciencias. Creo innecesario, pues, recordar sus trabajos científicos, y sus títulos honoríficos, otorgados dentro y fuera del país. Prefiero detenerme en las semblanzas de su personalidad intelectual y moral. Lo hago, para justificar su ingreso en una Academia de Ciencias Morales.

El flamante académico posee la sabiduría de la inteligencia y la del corazón. Si es un radiólogo eminente, que penetra con los rayos X en el cuerpo humano, es un hombre perspicaz, que con otros rayos invisibles descubre en el alma de las gentes las luces y las sombras. Conoce por experiencia o por intuición lo bueno y lo malo de este mundo, y siempre se ha puesto al servicio de lo primero y ha combatido con tesón lo segundo. Por eso está bien sentado en esta casa.

Pero la pujanza de su Presidente, Dr. Garbarini Islas, y de su cuerpo Académico, superaron todos los obstáculos y, hoy día, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas puede contarse entre los más prestigiosos centros de cultura del país.

* * *

Al distinguido académico, Dr. Osvaldo Loudet, que me honra acompañándome en este solemne acto haciendo mi presentación, no puedo dejar de expresarle, de todo corazón, mi más sincero agradecimiento.

Actualmente, se ha reconocido la importancia de la genética en la formación del ser humano; la ley de la herencia, se ha cumplido, con todos sus atributos, en la persona del doctor Loudet, quien ha heredado de su padre, médico eminente, su firme voluntad, su inquietud científica, su abnegación y su amor a la ciencia llegando, como su progenitor, a merecer el título de Maestro.

El Dr. Loudet ha realizado, y realiza una fecunda labor; su vida ha sido dedicada al estudio y a una intensa tarea científica; es hoy una prestigiosa figura médica, de inteligencia brillante y recia contextura moral, con un profundo sentimiento de solidaridad humana; publicista y escritor de nota, su prosa, ágil y elegante, lo consagra como uno de nuestros mejores escritores; gran orador, su palabra es fácil y mantiene su auditorio atento, siguiendo la clara expresión de sus pensamientos.

Su versación en Psiquiatría le ha permitido estudiar el ser humano en su totalidad tanto en las enfermedades del espíritu, como en las del cuerpo; traduce en sus escritos sus dones de psicólogo y un gran conocimiento del alma humana.

Hombre de ideales y luchador de ideas, escrupuloso en el pensar y en el hacer, irradia simpatía y su fuerte personalidad es como un faro que orienta a los que tienen el privilegio de estar a su lado.

Dr. Loudet, muchísimas gracias por su presentación y por sus cálidas palabras, inspiradas por el mutuo afecto que nos profesamos.

Cumple el voto de Rivadavia que al inaugurar la Academia de Medicina decía en el Decreto de su fundación: "Para ser académico se requiere, además de poseer conocimientos científicos de la materia, ser un hombre moral". ¡Ser un hombre moral! El mejor pergamino, según el genial estadista, para ingresar a estas casas de alta jerarquía, era la estatura moral del aspirante. Ciencia y conciencia, luz y conducta, verdad y amor. Por eso está bien aquí, en esta Academia de Ciencias Morales, este hombre culto y generoso, recto y prudente, sin otra ambición que estudiar cada día más, para enseñar mejor y amar al prójimo de acuerdo con los preceptos del juramento hipocrático.

Poco tiempo después de recibido de médico, se orientó hacia la radiología. La elección de una determinada especialidad dentro de la medicina, revela una vocación más específica, un nuevo amor inespe-

Y en este momento, rodeado por el afecto de tantos amigos, siento la presencia de mi anciana madre, desaparecida hace breves días, modelo de conducta cristiana, a quien todo le debo.

Me acompaña como siempre mi esposa que, con su cariño, inteligencia y femineidad, es mi compañera de todos los momentos.

PROFESOR JAIME R. COSTA

El Profesor Jaime R. Costa fue un hombre que dio brillo a la Universidad, gracias a sus condiciones morales e intelectuales, y a su entusiasmo en la labor que desarrolló y nunca disminuyó durante el curso de su breve pero laboriosa vida.

Fue un gran médico, clínico e investigador, lo cual le permitió dar a la naciente radiología la importancia que, a través del tiempo, se mantiene y se acrecienta en nuestros días.

Apasionado por la nueva ciencia, tuvo la intuición de reconocer la enorme importancia del descubrimiento de los rayos X por Röntgen y su aplicación en medicina.

El Profesor Costa nació en el año 1864.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, como alumno libre.

En la Facultad de Humanidades y Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, rindió las pruebas de competencia de las asignaturas correspondientes a los estudios preparatorios.

Obtiene su certificado el 26 de marzo de 1881 en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, habiendo merecido siempre clasificaciones de distinguido y sobresaliente.

A los 18 años, el 15 de febrero de 1882, solicita su inscripción en la Facultad de Medicina.

En 1885, al ingresar al 4º año de Medicina, es designado practicante menor del Hospital Nacional de Clínicas, donde inmediatamente se destaca por su inteligencia, por su laboriosidad y por su don de gente.

rado, un nuevo sueño para cumplir. Dentro del gran amor a la medicina, existen amores parciales, que terminan siendo totales; son más profundos, se hacen irreversibles y resultan amores eternos. ¿Por qué se prefiere la clínica a la cirugía o viceversa? ¿Por qué dentro de tan vasto territorio, se opta por otro más pequeño, pero no menos digno de ser cultivado? En medicina no hay territorios pequeños. Los hacen grandes los hombres que los cultivan. En muchos casos se trata de la influencia de los maestros, de una nueva curiosidad imprevista, de un nuevo amor cultivado, y es cuestión de sensibilidad y temperamento.

El descubrimiento de los rayos X como el del radium, fueron inesperados y atrajeron a muchos médicos noveles. Los hombres de

Termina sus estudios médicos el 1º de febrero de 1888, solicitando rendir el examen general y de tesis: a los 24 años se gradúa con medalla de oro. Su tesis doctoral trató el tema “Estudios sobre retardos del pulso”.

Dedicado al estudio de las Ciencias Físicas y Naturales, colaboró con el Profesor Titular de Fisiología, Dr. Astigueta, en la creación del primer laboratorio experimental de la escuela de medicina al cual ambos dieron un impulso que elevó la jerarquía de dicha escuela. Más tarde, compartió con otro sabio, el doctor Angel Gallardo, la enseñanza experimental en el laboratorio de Ciencias Naturales del Colegio Nacional Central; como Profesor de Historia Natural y Zoología y luego de Anatomía y Fisiología, publicó un libro con las lecciones dictadas que fue muy elogiado por su claridad y didáctica.

PROFESOR DE FISIOLOGIA

Abierto el concurso para optar al cargo de Catedrático Suplente de Fisiología, el Dr. Jaime R. Costa rinde las pruebas orales y escritas y el Jurado, integrado por los Profesores J. B. Señorans y G. N. Chaves, después de considerar las pruebas de los diferentes candidatos, lo propone, el 26 de abril de 1889, como Catedrático Suplente; el Dr. Costa tenía entonces 25 años.

Su inteligencia, sus brillantes condiciones didácticas, la dedicación y empeño que ponía en facilitar la tarea de los alumnos, hicieron que rápidamente conquistara el respeto y afecto de los mismos quienes, definitivamente, lo consagraron como eminente profesor.

Siendo profesor de fisiología, su honestidad científica y altura moral se pusieron en evidencia: al designarlo el Sr. Decano Dr. Mauricio G. Catán, el 28 de octubre de 1892, para integrar la mesa examinadora de Historia Natural, el profesor Costa se excusó de integrarla, aduciendo, éstas fueron sus palabras, “que la asignatura no le era familiar y no podía ser juez competente”; a pesar de la razón expuesta, el Sr. Decano no aceptó la excusa presentada.

ciencia no perseguían esos descubrimientos. El azar recorrió el velo. De todos modos merecían esos hallazgos maravillosos. No esperaban nada del azar. Lo esperaban todo de sus hipótesis, de sus métodos, de sus experiencias, de su clarividencia. Estos investigadores no van detrás del azar. Es el azar que va detrás de ellos para sorprenderlos y premiarlos.

Hace poco más de cincuenta años, dedicarse a la radiología, ponía de manifiesto en el nuevo aspirante una atracción por lo desconocido, un amor al misterio y un heroísmo silencioso en medio de las sombras. Por algo le llamó rayos X, Roentgen, el descubridor. Los bautizó con la última letra del abecedario, símbolo de una incógnita, de un misterio, de un más allá que era necesario descifrar. Pero el manejo de los

PROFESOR TITULAR DE FÍSICA MÉDICA

Creada la cátedra de física médica en 1892, el Poder Ejecutivo, por Decreto del 18 de julio, la nombró Catedrático Titular de Física Médica.

En la conferencia inicial del curso de física aplicada a la Medicina, que acababa de ser agregada al plan de estudios, el Profesor Costa decía que siendo una materia tan vasta no era posible desarrollarla en el reducido tiempo de un año; se encontraba pues obligado a seleccionar los temas cuya enseñanza consideraba de mayor utilidad para los alumnos.

Redactó el programa de Física Médica que hizo imprimir en la Librería Científica de Agustín Etchepareborda.

Creó un laboratorio de física para efectuar investigaciones aplicables a la medicina y, al mismo tiempo, disponer de los materiales necesarios para hacer objetiva la enseñanza.

El Profesor Costa fue un apóstol de la Ciencia Experimental y tenía la convicción que, para estudiar la terapéutica por los medios físicos, era indispensable, primero, conocer éstos en su esencia y luego, estudiar su acción fisiológica para poder deducir su indicación y la aplicación a los diferentes procesos de las enfermedades.

Siguiendo a D'Arsonval, decía que todos los médicos deben conocer profundamente la física, pues en esta forma están en condiciones de valorar y darse cuenta de los fenómenos físicos y fisicoquímicos de la vida y deducir las aplicaciones de los medios físicos al organismo enfermo.

En 1894 publicó un libro de Física con las lecciones dictadas.

Teniendo en cuenta su actuación en la carrera docente, su gran laboriosidad, rectitud e inteligencia, en la primera elección que realiza el cuerpo de profesores, lo elige miembro del Consejo, a pesar de ser uno de los profesores más jóvenes de la Escuela.

rayos X tenía gravísimos peligros y apenas si existían entonces delante y máscaras protectoras. Aquellos rayos que descubrían y curaban, podían mutilar las manos salvadoras. El radiólogo vivió muchos años entre fantasmas. La interpretación de las imágenes estaba cargada de angustias y esperanzas. ¡Cuántos se retiraron del campo de batalla heridos y maltrechos! Los primeros exploradores, los primeros investigadores han sido verdaderos héroes, héroes desconocidos. Estremece recordar el martirologio de las víctimas de los rayos X.

Maissa tuvo la suerte, al iniciar sus estudios, de encontrar dos maestros que lo guiaron por caminos convergentes. El primero, fue Aráoz Alfaro y el segundo, Alfredo Lanari: un clínico y un radiólogo. El primero ha sido para nosotros el profesor más completo, más experimentado, más sagaz, más profundo que ha tenido la escuela de medicina. Descubría los síntomas, los jerarquizaba, los clasificaba, y trazaba un cuadro clínico admirable por la precisión y claridad de las figuras.

DESCUBRIMIENTO DE LOS RAYOS X

Tenía Costa 31 años cuando tuvo lugar el más importante acontecimiento científico de los últimos años: el descubrimiento de los rayos X por el profesor de Física de la Universidad de Wurzburg, el gran sabio Conrado Röntgen, el 8 de noviembre de 1895.

En pocos meses, Röntgen estudió casi todas las propiedades de los rayos que había descubierto y que él denominó rayos X por ignorar todavía su exacta naturaleza.

El gran sabio alemán captó rápidamente este hecho nuevo y vislumbró de inmediato su alcance y trascendencia; tal es la característica del verdadero genio.

El Profesor Aráoz Alfaro, que en 1896 se encontraba en Berlín, quedó emocionado al presenciar un examen radioscópico y al “ver” por primera vez los latidos cardíacos y los movimientos respiratorios del diafragma. “Hoy se puede afirmar, dijo, que ningún descubrimiento ha sido y sigue siendo tan útil, para el diagnóstico, a la medicina y a la cirugía, como el de los rayos Röntgen”.

No podía el Profesor Costa, entusiasta cultor de la Física, permanecer ajeno a tan importante descubrimiento.

Reconoce, sí, que en ese momento sus aplicaciones eran limitadas en el diagnóstico pero, en cambio, su significado científico era enorme debido a las manifestaciones que esa nueva radiación ponía en evidencia, estudiando lo que nadie hubiese sospechado, la fotografía de lo invisible: repetía que, para que la nueva radiación fuera realmente práctica, debían obtenerse imágenes y no sombras.

El descubrimiento de Röntgen dio, a la medicina y a la cirugía, un método de un valor inapreciable en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades: a través de los años, este método se perfeccionó día a día; las técnicas, los equipos, los aparatos, se modifican y contribuyen al progreso cada vez mayor de la Radiología.

El segundo, fue un radiólogo entusiasta, con grandes aptitudes docentes, que nos enseñó las primeras letras de la radiología, antes de llegar a la última letra, es decir, a los rayos X, propiamente dichos.

En la sala de Aráoz Alfaro aprendió Maissa a descubrir y valorar los síntomas accesibles a nuestros sentidos, pero estaba magnetizado por los rayos X. Cuando el maestro creó el departamento de Radiología, anexo a la cátedra, lo puso a su frente y entonces éste, vivió los procesos patológicos a plena luz y en la sombra pero en esta última, también encontró la luz. Era necesario interpretar las sombras; era necesario ahuyentar los fantasmas. Entonces comprendió la indispensable colaboración del clínico con el radiólogo. “Ante la duda de una conclusión radiológica hay que recurrir de inmediato al examen clínico”. Ese fue su pensamiento obsesivo.

H. H. Compton dice: "El número de seres, cuya vida fue salvada gracias al descubrimiento de los Rayos Röntgen, es tan grande como el de aquellos que han muerto en todas las guerras habidas desde entonces".

Debemos sin embargo recordar que muchos pioneros de la radiología desconociendo la acción precisa de las radiaciones, pagaron con sus vidas su contribución en beneficio de la humanidad. En la ciudad de Hamburgo, se elevó un monumento a la memoria de estos héroes, víctimas de la ciencia; a su inauguración asistieron las figuras más destacadas de la radiología europea y americana, publicándose un libro con todos los discursos pronunciados que se tituló, "Libro de Honores de roentgenólogos y radiólogos de todas las naciones.

En esta ocasión, el Profesor Antoine Béclère, en nombre de la Sociedad de Radiología Médica de Francia, de sus filiales y de todos los radiólogos expresó: "Me inclino respetuosamente ante este piadoso monumento elevado a las víctimas de los rayos Röntgen y del radium: saludo su memoria, rindo un emocionado homenaje a sus sufrimientos, a sus sacrificios y a su fin prematuro".

En el pie del monumento se inscribieron los nombres de todas las víctimas conocidas, rindiendo también un homenaje a las víctimas desconocidas, es decir a todos los científicos, médicos físicos, técnicos en radiología y enfermeras, que fueron mártires de la ciencia y ofrendaron su vida en el cumplimiento del deber. El Profesor Costa fue también uno de los mártires de la radiología.

PRECURSOR DE LA ENSEÑANZA DE LA RADIOLOGIA EN NUESTRO PAIS

En el año 1897, es decir, poco tiempo después del descubrimiento de Röntgen, inicia, el Profesor Costa, la enseñanza de los rayos X.

Los aparatos primitivos eran muy rudimentarios y su utilización presentaba grandes dificultades; como fuente eléctrica se empleaba una bobina Ruhmkorff, con un simple interruptor mecánico y un pequeño tubo a gas, con muy bajo rendimiento, lo cual exigía larguísimas exposiciones.

Digamos, por nuestra parte, que muchas veces es obligado el camino de ida y vuelta. Del examen clínico se va al examen radiológico y del examen radiológico se vuelve al examen clínico. Los errores del primero los corrige el segundo; pero los errores del segundo pueden ser corregidos por el primero. Entre ambos métodos de exploración no puede haber un divorcio, sino un complemento, el divorcio ocasiona la pérdida de los hijos; en este caso los hijos son los enfermos.

"Ningún médico, decía Aráoz Alfaro, ningún hospital, ningún dispensario, pueden hoy prescindir de los rayos Roentgen para el examen

El profesor Costa, con su gran entusiasmo y dedicación, vencía todos los inconvenientes y, a pesar del natural escepticismo de los colegas de su época, que no creían en el nuevo agente, fue difundiendo el conocimiento de la radiología y su aplicación a la clínica lo cual, rápidamente, asombró al cuerpo médico llevándolo al convencimiento que se iniciaba una nueva era en el diagnóstico y tratamiento.

Repitiendo el notable experimento realizado por Röntgen, Costa mostraba la permeabilidad que ofrecen a las radiaciones Röntgen, ciertos cuerpos absolutamente opacos a la luz ordinaria; aprovechando sus propiedades fluorescentes, se puede, sin necesidad de la fotografía, recibir directamente la imagen sobre una pantalla cubierta de una sustancia fluorescente y examinar el interior del organismo.

Efectúa, ante sus alumnos, las primeras demostraciones prácticas: obtiene así la radiografía de una mano y visualiza cuerpos extraños metálicos introducidos en el organismo.

La física médica se enseñaba en segundo año, después del estudio de la anatomía e histología.

El programa de enseñanza vigente en 1893 constaba de 47 bolillas y comprendía el estudio de la electricidad, acústica, calor óptica; este programa fue modificado y ampliado en 1897 incluyéndose el estudio del microscopio, laringoscopio, fotografía y rayos Röntgen y sus aplicaciones.

Costa decía que la Física debía encararse como enseñanza complementaria de la Fisiología, concretándose al estudio de la Física biológica, es decir, únicamente al estudio de los fenómenos físicos observados en seres vivos.

Inmediatamente, Costa vislumbró nuevos horizontes para el diagnóstico médico quirúrgico. Los rayos Röntgen se aplicaron luego para el tratamiento de enfermedades de la piel y, posteriormente, para el examen de lesiones internas.

Costa apreció este descubrimiento en todo su valor; comprendió la posibilidad de ver, a través de la piel intacta, las lesiones anatomopatológicas que determinaban las enfermedades.

de sus enfermos. En multitud de enfermedades médicas y quirúrgicas, ellos permiten reconocer con el máximo de seguridad posible, la extensión y la forma anatómica de las lesiones, que los otros métodos de investigación física hacen sospechar. En otras enfermedades solamente ellos son capaces de revelarnos lesiones profundas, del todo inaccesibles a nuestros sentidos o antes que puedan serlo, es decir, en un período relativamente inicial y por consiguiente favorable para un tratamiento eficaz”.

En una de sus conferencias inaugurales decía el profesor Maissa: “Así como la semiología suministra signos, la radiología da imágenes, pero no diagnósticos; esto surge de la síntesis e interpretación de

Instaló el laboratorio de Física Médica a fin de poder mostrar a alumnos y médicos la forma de aplicación y sus resultados, logrando hacer desaparecer las lesiones; dado que al laboratorio no concurrían pacientes, solicitó a los Profesores de dermatología, Dres. Sommer y Aberastury, que le enviaran pacientes, iniciando, en 1901, la radioterapia de afecciones dermatológicas.

El instrumental era primitivo y el mismo se empleaba para hacer radiografías; se componía de una bobina de Ruhmkorff con interruptor a mercurio y tubo Chabaud sin ninguna protección, que se aseguraba, frente o por encima de la lesión a tratar, y estaba conectado a la bobina con alambre de campanilla.

La lesión se rodeaba con una lámina de plomo de 1 mm de espesor y, cuando se localizaba en la cara, se aplicaba una careta de plomo del mismo espesor y se hacía en ella un orificio mayor que la lesión a tratar. Una sesión de radioterapia era una operación de paciencia y atención.

Los tubos que se empleaban, eran con aire enrarecido que variaban en su grado de vacío y era necesario regularlos, así como las sopapas de Villard cuyo vacío también cambiaba con el funcionamiento.

Los riesgos que corrían, tanto los enfermos como los médicos, se traducían en que la mayoría de los radioterapeutas, antes del descubrimiento del tubo Coolidge, se morían por cáncer o por enfermedades sanguíneas, producidas por efecto de las radiaciones.

El 17 de abril de 1902, Costa pide licencia para ausentarse a Europa, la cual le es concedida, encomendándosele el estudio de la enseñanza de la Física en las diversas Facultades de Medicina que iba a visitar.

A principios de 1903, al regresar de Europa, el Dr. Costa trajo el equipo más nuevo que encontró: una bobina de Ruhmkorff con interruptor electrolítico de Wehnelt y un soporte

todas las exploraciones. Además, agregaba, es imprescindible tener en cuenta que la radioscopía y la radiografía, lo mismo que la auscultación y la percusión son métodos físicos, sujetos a leyes físicas. Sin embargo, continuaba, hoy podemos afirmar que la radiología es una ciencia exacta cuando es practicada por buenos radiólogos; será un buen radiólogo el que sea buen clínico y únicamente será buen clínico el que sea buen médico. El médico radiólogo es el aliado y colaborador más inmediato del internista y del cirujano, y no un simple ayudante.

Nuestro hombre se desliza entre las sombras de las radioscopías como un viajero en un tupido bosque de árboles, pero estando seguro de hallar la claridad buscada. No se pierde en la noche de las interpretaciones y acepta la oscuridad transitoria porque sabe de la necesidad de la noche para descubrir las luces en el cielo. Es un sabio colaborador del clínico, pero en algunos casos es el dueño absoluto del diagnóstico. Podemos decir que nos trae la "fotografía" de la enferme-

Béclère para radioscopia y radiografía, que instaló en una cámara oscura de madera de 4 x 5 metros, construida dentro del laboratorio de física en el cual hacía las radiografías y aplicaciones.

Refiriéndose a este laboratorio dice Carelli: "Por allí vimos desfilar figuras de la medicina de aquellos tiempos: Gregorio Chaves, Abel Ayerza, Luis Güemes, profesores de clínica médica; Roberto Wernicke, profesor de patología general; Ignacio Allende, jefe de clínica del Prof. Chaves; Julio Méndez, jefe del servicio de clínica médica del Hospital San Roque; Enrique Bazzerrica, profesor de ginecología; Antonio Gandolfo, Juan B. Justo, Pascual Palma, David Prando, Andrés Llobet, eminentes cirujanos; Pedro Bénédit, profesor de vías urinarias; Juan F. Fernández, decano de la Facultad, y muchos otros que deseaban confrontar los datos que suministraban los rayos X para el diagnóstico con los que daban los otros procedimientos.

Poco a poco, clínicos y cirujanos se iban convenciendo de las ventajas que reportaban la radioscopia y la radiografía sobre los métodos de percusión y auscultación.

La experiencia del Dr. Costa está expuesta en sus numerosas publicaciones cuya nómina se encuentra al final de la conferencia.

Con respecto a la fisioterapia decía que, al principio, había sido patrimonio de los charlatanes, pero los adelantos adquiridos le habían conferido, poco a poco, una base científica.

El tiempo ha confirmado la clara visión del Profesor Costa al sostener que la radiología sería en el futuro imprescindible para el diagnóstico y el tratamiento de numerosas afecciones.

Carelli afirmó: "Si Costa no hubiera muerto tan prematuramente hubiera sido de los primeros médicos radiólogos del mundo".

Colaboraban con el Profesor Costa el Dr. Alfredo Lanari que, recién recibido de médico en 1902, fue nombrado jefe de trabajos prácticos de Física Médica a principios de 1903 y, luego, jefe de la Sección Rayos X; el Dr. Humberto H. Carelli, eximio

dad, de frente, de perfil, de todos los ángulos posibles y no tenemos duda que es ella, la huidiza, la disfrazada, la que perseguíamos, la que buscábamos con aliento desesperado. Cuando veo a este hombre salir de la cámara oscura trayendo en sus manos una radiografía, y lo veo sonreír, me parece oírle estas palabras: "vengo de las sombras, donde he encontrado la luz".

En la época actual el médico no está solo para efectuar diagnósticos y pronósticos. De un lado tiene el radiólogo y del otro lado al bioquímico. Los dos traen la luz de la penumbra. El primero, mediante los rayos X descubre y localiza lesiones escondidas. El segundo, con las reacciones químicas más sutiles, descubre las causas íntimas de muchos desequilibrios y enfermedades.

ayudante del Laboratorio de Física desde 1900, y los ayudantes honorarios, Alejandro Ceballos, Lugones, Raúl Sánchez Elía, Pedro O. Bolo y Julio Quinteros.

CREACION DEL INSTITUTO DE FISIOTERAPIA

Después de múltiples gestiones, en el mes de octubre de 1903, el Consejo Directivo de la Facultad, presidido por el Decano doctor Uballes, resolvió crear, en el Hospital de Clínicas, el Instituto de Fisioterapia que puso bajo la dirección del profesor Costa.

Se utilizó el local y aparatos dedicados a la electroterapia y se dispuso, al mismo tiempo, la inclusión del laboratorio de física médica, que dirigía el Dr. Costa en su carácter de profesor de esta materia. La sección fisioterapia estaba destinada a la atención y tratamiento de los enfermos del Hospital de Clínicas y, al mismo tiempo, permitía que los alumnos pudieran efectuar los trabajos prácticos. El lema del Profesor Costa era el de Galileo: "Provando e riprovando".

El Instituto de Fisioterapia se organizó en el antiguo pabellón de baños y electroterapia del Hospital de Clínicas, que estaba a cargo del Dr. Ricardo Sudnik, discípulo de Duchenne, que había llegado al país en 1871. El Ministerio de Instrucción Pública lo había nombrado organizador y Jefe del Servicio de Electricidad Médica del Hospital Nacional de Clínicas en 1886.

Al constituirse el Instituto de Fisioterapia, el Profesor Costa designó Jefe de Trabajos Prácticos al Dr. Sudnik, quedando a su cargo la parte de electroterapia y electrodiagnóstico. Al Instituto de Fisioterapia se trasladaron los aparatos de tratamiento del laboratorio de Física de la Facultad y los de radiodiagnóstico a los que se agregó el instrumental traído en su viaje de diciembre de 1903; disponía el Instituto de tres puestos de radioterapia, uno de alta frecuencia, seis de electroterapia y la instalación de baños.

Uno de los puestos de radioterapia servía a la vez para radioscopia y radiografías.

Entre las virtudes morales del recipiendario quiero señalar su ilimitada capacidad de trabajo. En él las horas del día se prolongan en las horas de la noche, porque también son de día; las ilumina con los rayos invisibles y el rádium misterioso. Siempre tiene presente esta sentencia: "vivir es hacer; para quien no hace nada de su existencia, la existencia es nada". Sus monografías científicas son innumerables y valiosas, pero no es el momento para analizarlas. Lo haría si tuviese el honor de recibirlo en la Academia de Ciencias o en la Academia de Medicina, de las cuales forma parte. No quiero alejarme de la atmósfera moral de esta Academia y de los valores de esta naturaleza que él posee y cultiva. Me refiero a la paciencia y a la prudencia, que son virtudes de todo médico pero sobre todo inseparables de un radiólogo. Las exploraciones y tratamientos con los rayos X exigen una

Ya en esa época —año 1903— los radiólogos habían comprobado la acción nociva de las radiaciones y el Dr. Costa recordaba que, en el servicio del Dr. Schönberg, él y todo el personal usaban delantales de láminas de plomo para protegerse de la acción de los rayos X sobre el organismo.

Los progresos de la radiología y, en especial, de la radioterapia se sucedían; el célebre radiólogo Holzkmnecht, presentó el primer dispositivo para medir las radiaciones, el “cromorradiómetro”, en el Segundo Congreso Internacional de Electrorradiología y Radiología Médica; luego Sabouraud y Noiré expusieron su dosímetro a base de platino-cianuro de bario graduado en 5 unidades H en que la B correspondía a las 5 H de Holzkmnecht.

CONCURRENCIA A CONGRESOS

Costa concurrió, como representante de la Facultad, a numerosos congresos e integró la delegación argentina al Congreso Científico realizado en Montevideo en 1901, donde presentó, sobre fisioterapia, trabajos que revelaban un profundo conocimiento de la materia y que merecieron la aprobación y felicitación de los colegas.

En 1909 integró la delegación argentina que concurría al Congreso Científico que se efectuaba en Santiago de Chile. Al mismo tiempo seguía con gran entusiasmo los progresos que en radiología se realizaban en Europa y Estados Unidos.

S U S V I A J E S

Sus numerosos viajes contribuyeron a la formación de una sólida cultura y profunda versación que se traducían en el interés que despertaban en el auditorio sus exposiciones, verdaderas clases magistrales.

El “médico viajero” como él se autodenominaba, analizaba las impresiones recogidas en cada uno de sus viajes y los lugares recorridos, exponiendo luego didácticamente, sus agudas observaciones.

atención continua y tensa y una minuciosidad benedictina. Se necesitan vencer el tiempo, el espacio y la naturaleza. Sin esa paciencia los rayos destinados a ver y a curar pueden oscurecer y destruir. De ahí también la prudencia. Si un hombre sin paciencia ha sido comparado a una lámpara sin aceite, un hombre sin prudencia es un bajel sin timón y sin brújula. En terapéutica médica es preferible pecar por poco que por exceso. No hay que dejarse llevar por el entusiasmo ciego que puede conducir a un precipicio.

El Dr. Maissa pertenece a la generación médica que es a la vez clásica y romántica: clásica porque se inspira en los grandes maestros formados en la observación y en la experiencia; y romántica por su capacidad de sacrificio y desprendimiento. En la época actual nos entristece la sustitución del romanticismo puro por el materialismo

Así describe su visita, en 1896, al Instituto y Cátedra de Fisiología que dirigía, en Berlín, el Profesor Dubois Reymond, creador de la fisiología del músculo y del nervio.

EL MEDICO SANITARISTA

Tuvo una gran actuación en la Asistencia Pública, desempeñando el cargo de secretario del Dr. Coni. Fue un modelo de funcionario con gran contracción al trabajo y al estudio y un espíritu abierto a todas las novedades, regido por las severas reglas de una honestidad y de una gran dignidad profesional.

Su actuación fue tan progresista como eficaz, creando el departamento actual de desinfección que dirigió hasta 1907.

Después de permanecer en Europa durante siete meses, a su regreso, en 1908, publica en "Archives d'Electricité Medicale", "Notes et impressions d'Europe", donde expone lo que ha observado en Londres, París, Viena, Berlín, Hamburgo, Burdeos, deduciendo que los esfuerzos de los radiólogos se concentraban en obtener la instantaneidad en radiografía, el examen radioscópico de aparato digestivo y la filtración de las radiaciones para poder irradiar los tejidos profundos.

A los pocos días de aparecer esta publicación, en enero de 1909, el Dr. Costa cae gravemente enfermo y muere el 29 de marzo. Por la casa mortuoria, sita en la calle Esmeralda 567, desfilan frente a su féretro, los más altos representantes de la ciencia médica de nuestro país, consternados por la temprana desaparición de este joven sabio cuyo futuro constituía toda una promesa.

El Dr. Alfredo Lanari, discípulo del Dr. Costa, desempeñó el cargo de jefe de trabajos prácticos desde 1903, siendo designado profesor suplente de Física Médica en noviembre de 1907.

Al fallecer el Profesor Costa, Lanari lo reemplaza, con el cargo de Profesor Titular de Física Médica.

El Profesor Alfredo Lanari, completó la obra iniciada por el Profesor Costa y fue el fundador de la cátedra de Radiología y Fisioterapia, la primera del país.

oscuro y sin escrúpulo. El Dr. Maissa ha tenido siempre el culto por los maestros auténticos y siente nostalgia por la vieja y gloriosa Universidad de Buenos Aires, donde reinaban la paz, la justicia y la enseñanza. Sin orden y sin disciplina no se puede construir nada perdurable.

Para demostrar su capacidad de iniciativa y de trabajo creador recordemos que organizó el Servicio de Radiología y Fisioterapia del Hospital Ramos Mejía y estructuró su cátedra en el nuevo Hospital José de San Martín. Allí planeó una serie de departamentos que ocupan tres pisos con las secciones de fisioterapia, radioterapia, cobaltoterapia, radiumterapia y medicina nuclear. Recientemente en la Academia de

Tengo el honor de haber sido su ayudante de Cátedra; fue mi primer maestro de Radiología y actué a su lado desde 1921 hasta 1929 en que se retiró, acogiéndose a la jubilación.

Pude apreciar de cerca su recia personalidad y la admirable conjunción de clínico y radiólogo que en él se realizaba.

Refiriéndose al Profesor Costa, dice Gregorio Aráoz Alfaro: "Costa fue un maestro ejemplar, erudito, laborioso, eficientísimo, claro para concebir y, exponer, seguro en sus raciocinios, insinuante en el ánimo de sus alumnos, convincente, entusiasta, siempre en acecho de lo nuevo y de lo mejor, nunca satisfecho de sí mismo, en constante aspiración hacia la meta luminosa que no hemos de alcanzar nunca, pero hacia la cual tiende nuestro espíritu, sin cesar empujado por la mortificante y saludable duda, ese eterno martirio y ese eterno estímulo de las inteligencias superiores".

Uno de sus discípulos, el Dr. Humberto H. Carelli coincide en el elogio diciendo: "Costa era un espíritu insaciable de saber, en constante movimiento, en continua evolución". En un trabajo que publicara en 1945 sobre radiología en Argentina, refiriéndose al Dr. Costa dice: "Fue el verdadero precursor de la radiología argentina, ligado íntimamente a su historia aunque hasta ahora bien poco se haya hecho para recordar a este preclaro pensador y eximio maestro".

De ahí, no sólo sus largas lecturas, su reconocida erudición médica, sino también ese afán de viajar, esa tendencia, a ir de un lado a otro, de Europa a América, de Universidad en Universidad, de laboratorio en laboratorio, preguntando, observando, investigando todo lo nuevo, todo lo que podía traducirse en un mejoramiento para él y sus discípulos, todo lo que podía constituir un progreso para el tratamiento de sus enfermos.

Por eso, a los cuarenta años era ya un hombre reposado, sereno, concienzudo, porque había visto mucho, había escuchado mucho y porque había reflexionado mucho.

Breve fue su paso por la tierra, pero él supo darse tiempo en esa su corta vida para realizar una ímproba tarea dejando el ejemplo admirable de su consagración a la ciencia en bien de la humanidad.

Medicina ha creado un Departamento para el estudio de tumores con un Museo anexo. Teniendo en cuenta la importancia de la radiología entre las especialidades, su alta jerarquía y la responsabilidad de los que lo ejercen, ha creado los cursos de médicos radiólogos y de auxiliares técnicos de la especialidad.

En sus viajes a Europa se sentía estimulado por los grandes sabios de la escuela francesa de la cual es un devoto admirador. Hace unos meses visitó al sabio Lacassagne, Director de los trabajos sobre el rádium del Instituto Pasteur y al recordarle su obra prodigiosa éste le dijo: "Yo he hecho en mi vida, que ha sido larga, todo lo que debía y todo lo que podía". Digamos que él trata de imitarlo.

El supo llenar su vida con sus discípulos, con sus memorias, con sus libros: brillantes fueron sus vinculaciones con eminencias científicas extranjeras que le demostraban respeto y amistad, prueba de su acción fecunda, producto feliz de una clara inteligencia, asociada a una voluntad firme que no lograron quebrantar desencantos y muchos sinsabores.

Al saberse enfermo, y desencantado del tratamiento médico, exigió la operación quirúrgica con severa tranquilidad, como lo habría aconsejado a uno de sus enfermos. Después de la intervención, con la tranquila seguridad de un alma grande, sostuvo la ineficacia de todo esfuerzo y pronóstico, la brevedad de sus últimos momentos. Digno y noble fue en la muerte como en la vida.

He pedido al distinguido Académico Dr. Osvaldo Bottaro, mi profesor de Ginecología, discípulo del Prof. Jaime R. Costa, que escribiera los recuerdos que de él conserva. Extraigo algunas frases de su emotiva semblanza: "Me retrotraigo al año 1899. En lo que es hoy un baldío, en la esquina de Córdoba y Uriburu, funcionaba la cátedra de Física Médica, a cargo del Profesor Costa. Aun hoy se ve el arco arquitectónico que señalaba la portada del gran salón escenario de su Cátedra. Si nos recogemos en la emoción del querido recuerdo, nos parece encuadrada allí la figura del Maestro. Yo lo recuerdo siempre y no son pocos los años que abarca esta confesión, 1899-1972. Al ingresar al 2º año de la Facultad se nos abrieron como una luz en el incierto camino, las puertas de la Cátedra de Física Médica. Fue la puerta de la confianza y de la simpatía.

La sencillez de sus maneras despertó en nosotros el interés de escuchar diariamente sus lecciones que, con palabra fluida y atrayente, desposeído de énfasis artificioso, eran pláticas de atracción espiritual y beneficiosa.

Su vinculación permanente con el alumnado fue un ejemplo poco conocido en el ambiente universitario".

* * *

No voy a detenerme en el análisis de las numerosas publicaciones del Profesor Jaime R. Costa. Sería prolongar demasiado estas palabras y salirme de los límites de un elogio académ-

El Dr. Maissa ingresa en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, porque es un hombre de conciencia, que ejerce la profesión médica como un apostolado, es decir, porque posee la "ciencia moral" del médico. Es el "Homo humanus" de que hablaba Marañón. Así se explica que sea "Caballero de la Soberana Orden de Malta", verdadera "academia moral" cuyos miembros practican el bien, la caridad y el amor, entre sus semejantes.

El Dr. Maissa ha elegido como tema de su discurso de recepción, "La vida y la obra de Jaime R. Costa". Fue el creador de la Física

mico. Sólo quiero recordar que desde su primera publicación, en 1894, sobre "Electroterapia" hasta la última, en 1908, sobre "Radiología" todas ellas revelan sus inquietudes y sus esperanzas frente a un descubrimiento maravilloso. El fue en realidad el que reveló a nuestro mundo médico las mágicas virtudes de los Rayos X. Los que vinieron después no hicieron otra cosa que ampliar los conocimientos que el maestro les había dado. El recorrió el telón para que todos viesen lo que nadie había podido sospechar.

HOMENAJE CON MOTIVO DE SU FALLECIMIENTO

El profesor Jaime R. Costa falleció a los 45 años, el 29 de marzo de 1909.

El Consejo de la Facultad de Medicina del cual él formaba parte, así como el Consejo Superior Universitario, resolvieron en sesión extraordinaria, celebrada el día de su fallecimiento, enviar al cuerpo médico para que concurriera al acto de la inhumación de sus restos, haciendo extensiva esta invitación a consejeros, profesores y estudiantes; resolvió, asimismo, suspender las clases el día del sepelio; izar la bandera a media asta en el edificio y designar al Dr. Gregorio Aráoz Alfaro para que hiciera uso de la palabra en nombre de la Facultad de Ciencias Médicas.

Se nombró, además, una comisión integrada por los doctores Gandolfo, Sommer y Bazterrica para velar el cadáver.

En el discurso pronunciado en el acto del sepelio, dijo el Profesor Gregorio Aráoz Alfaro: "El Dr. Costa, que había cumplido 45 años, en plena acción ascendió gradualmente y constantemente desde estudiante hasta llegar a ser maestro respetado y prestigioso. Científica y profesionalmente fue el creador, en nuestro país, y el médico que dio más difusión a la radioscopía y a la radiografía. Sus trabajos sobre radiodiagnóstico y rontgenterapia hacen honor a la literatura médica argentina".

médica, y su primer profesor y el propulsor de la Radiología en nuestro país. Bien hace el nuevo académico en evocar la figura del gran maestro. Es necesario cultivar la historia de la medicina argentina donde se encuentran los grandes ejemplos que le dieron prestigio y gloria imperecedera. Las amnesias históricas en todos los órdenes llevan a los países al caos social y a la disgregación de su personalidad.

No olvidemos lo que hace años escribía Marañón antes de su muerte, que es aplicable al nuevo académico: "Lo que en verdad constituye el gran médico es el amor invariable al que sufre y la generosidad en la prestación de la ciencia, que ha de brotar en cada minuto, sin esfuerzo, naturalmente, como de un manantial. Sólo se es dignamente médico con la idea clavada en el corazón de que trabajamos con instrumentos imperfectos y con medios de utilidad insegura, pero con la conciencia cierta de que hasta donde no puede llegar el saber, llega siempre el amor".

Dr. Maissa: siento una serena alegría al recibirlos en esta casa. Sois digno de penetrar en ella. Vuestros pergaminos son immaculados y brillantes. No dudo que llevaréis con honor esta tercera corona académica que hoy ciñe vuestra frente. ¡Sed bienvenido!

Podemos decir que el juicio de sus contemporáneos, fue unánime, considerando al Profesor Costa como una de las personalidades descollantes del cuerpo médico y círculos científicos.

Su desaparición constituye una sensible pérdida; dada su vasta preparación, su personalidad se exteriorizó en las ocasiones en que tuvo que actuar como médico, como conferencista, como profesor y como delegado a congresos científicos celebrados en el país y en el extranjero.

El Profesor Costa fue un estudioso por inclinación y convencimiento pues tenía verdadero amor por esa ciencia para la cual vivió, consagrándole toda su inteligencia, todas sus actividades; así fue que, procediendo con ese entusiasmo propio de los temperamentos fuertes, con condiciones para las investigaciones minuciosas que la ciencia médica requiere, su acción fue profunda y provechosa.

La magnífica obra del Profesor Jaime R. Costa hace honor al país y, especialmente, a la radiología argentina.

Señoras y señores:

Estas palabras mías están encerradas en un paréntesis que circunstancias dolorosas me han obligado a no olvidar. Se abre con un recuerdo melancólico, el de mi madre, y se cierra con un recuerdo glorioso, el de un gran Maestro.

Muchas gracias a todos.

* * *

TRABAJOS Y LIBROS PUBLICADOS POR EL DR. JAIME R. COSTA

“Electroterapia”, 1894 - la Semana Médica, pág. 330.

“Aplicaciones de la electricidad dinámica”, 1894.

“Uso y aplicaciones de la electricidad estática”, 1894 - La Semana Médica.

“Aplicaciones Médicas de la electrolisis”, 1894.

“Apuntes de física aplicada a la medicina”, 1897-1899.

“Tratado de historia natural” - Libro 1894.

“La práctica de los rayos X”, 1900.

“Radiografía esteroscópica y consideraciones sobre el interruptor electrolítico”. 1900.

“Radioterapia” - Técnica y modificaciones, 1902 - Rev. de la Asoc. Arg. - Vol. X.

“Radioscopia de los cálculos renales”, 1903.

“Tratamiento del epiteloma con los rayos X”, 1903.

“Novedades en rayos X” - Fototerapia, 1903.

“Reseña descriptiva del Instituto de Física del Hospital de Clínicas”.

“Radioterapia”, 1904. Revista de la Soc. Médica Argentina, Vol. XII.

“Los rayos X en el diagnóstico de las enfermedades internas”, 1904.

- “Los rayos X en semiología” - Conclusiones, 1904 - Actas del 12º Congreso Médico Latino Americano.
- “La pratique de la radiografie et de la radiothérapie”, 1905.
- “Epithelioma baso-cellulaires parabératode, traité par les rayons X”, 1908.
- “Estado actual de la radioterapia”, 1908.
- “Radiología”. “Notas de viaje”, 1908.

BIBLIOGRAFIA

- DIEGO A. DE SANTILLAN: Gran Enciclopedia Argentina - Tomo II, 1956.
- G. ARAOZ ALFARO: Crónicas y Estampas del Pasado. 1938.
- HUMBERTO H. CARELLO: Sobre radiología en la Argentina - Revista de la Asoc. Méd. Argentina, Tomo LIX - Nº 566 - Sep. 1945.
- JAIME R. COSTA: Giras en Italia, 1896 - Revista de la Soc. Méd. Arg. Vol. V - Nº 25, Pág. 377.
- JAIME R. COSTA: Apuntes de Física aplicada a la medicina, 1897.
- Conferencias bibliográficas del Porf. Jaime R. Costa:*
- Física Médica: “Electroterapia”. La Semana Médica, 1894 - nov. 1 - pág. 330.
- Física Médica: “Uso y aplicaciones de la electricidad estática”. La Semana Médica. 1894 - pág. 229.
- Física Médica: “El aire líquido”. La Semana Médica, 1899 - 2/III pág. 73.
- Higiene: “Los establecimientos de Desinfección en Berlín y París”. La Semana Médica, 1896 - VII - 9, pág. 224.
- Berlín Médico: “Los Institutos de Fisiología, Anatomía Patológica y enfermedades infecciosas”. La Semana Médica, 27-VIII, pág. 227 - ítem 3/IX, pág. 285.
- La enseñanza médica en Italia - La Semana Médica, 1896 IX/24 - pág. 309.
- Electricidad Médica: “Dispositivo económico para utilizar la corriente eléctrica de la calle en las aplicaciones médicas”. La Semana Médica, 1900/X/18, pág. 533.
- Sociedad Médica Argentina (reunión): 1ª Sesión Ordinaria, 20/IV/1904; “Tratamiento del epiteloma por los rayos X. Presentación de enfermos”. La Semana Médica, 1903, 28/IV, pág. 351.
- Actas, 2º Congreso Médico Latino Americano, 5/IV/28, pág. 484.
- Radioterapia: La Semana Médica, 1904/IV/28, pág. 487.
- Sociedad Médica Argentina: “Sesión del 31/VIII/1908”. “Aplicaciones recientes de la radioscopia a las afecciones del estómago”. La Semana Médica, 1908/IX/1205.
- Radiología: “Notas de viaje”. La Semana Médica, X/I/1908, pág. 1326-1364-1648.
- Diario “La Nación” del 30 de marzo de 1909.
- Libro de Honores de Rontgenólogos y Radiólogos de todas las naciones. Hamburgo, 1937.
- Boletín de la Academia Nacional de Medicina. Rontgen y las grandes etapas en la medicina, 1945. Nº 2 al 5.
- Dr. Jaime R. Costa, 29 marzo 1909. La Semana Médica, Año XVI - Nº 13. Abril 1º, 1909.
-

En la sesión del 22 de agosto el Presidente felicita al doctor Mazzei por el importante premio que le ha sido discernido recientemente e informa que ha concurrido al reciente homenaje rendido por el Automóvil Club Argentino a la memoria del Dr. Horacio C. Rivarola en la Recoleta, homenaje que le ha sugerido la idea de que se coloquen placas recordatorias en las tumbas de los Dres. Rodolfo Rivarola, Adolfo Bioy y Horacio C. Rivarola, acordándose así con la ampliación de colocar también una placa en la tumba del Vicepresidente Monseñor Miguel De Andrea, así se resuelve, proponiendo el Dr. Ruiz Moreno que el homenaje se extienda a todos los Académicos fallecidos.

Informa el Dr. Garbarini Islas que se han comprado distintos libros que se exhiben sobre la mesa, así como muebles-bibliotecas para los mismos, y que ha quedado constituida con su Presidencia el jurado que debe otorgar el premio Provincia de Buenos Aires.

A continuación se votan los nombres de los Dres. Miguel S. Marienhoff, Carlos A. Adrogué y Luis Botet, propuestos en la sesión anterior para ser designados miembros de número, siendo elegidos los mismos.

A propuesta del Dr. Eduardo Augusto García y luego de un animado debate sobre la proyectada reforma de la Constitución se resuelve designar una Comisión para que visite al Ministro del Interior, llevándole la inquietud general de los Académicos. El Presidente designa para esa tarea al Prof. Ghioldi y a los Dres. Ruiz Moreno, Ordóñez y Mayer.

El 29 de agosto, presidida por su titular se reúne la Academia y se da entrada a la propuesta del Dr. Alfredo Orgaz y del señor Manuel Tagle para miembros correspondientes en Córdoba y otra del Dr. Arnoldo García Iturba para miembro correspondiente en Caracas.

En la misma sesión los Dres. Ordóñez y Ruiz Moreno y el Prof. Ghioldi informan de su entrevista con el Sr. Ministro del Interior la que no logró modificar el proyecto gubernativo de reforma de la Constitución, resolviéndose en la sesión siguiente hacer pública la siguiente declaración: "La Academia tomó conocimiento de la entrevista de una comisión de su seno que reiteró al Ministro del Interior el juicio que le merecía la entonces proyectada reforma constitucional."

En la entrevista celebrada el 22 de agosto, la comisión expuso las razones en que la Academia fundamentaba su opinión.

El Ministro tuvo la deferencia de leerles el proyecto que a poco fuera convertido en ley. Ante él la comisión abundó en razones por las cuales consideraba a tal proyecto como una verdadera reforma ya que regiría mientras una convención constituyente no la dejara sin efecto.

Consideraron además que la Revolución Argentina, carecía moralmente de facultades para ello pues no estaba entre los objetivos y fines declarados en 1966, base del consenso prestado por el pueblo que podría sentirse ahora frustrado en su esperanza. Expresaron también que la reforma contrariaba la coincidente y unánime manifestación del país a través de sus partidos políticos, Academias, Centros de Estudios, Colegios Profesionales y personas más representativas, lo que no parecía concidir con lo solicitado al Gran Acuerdo Nacional, que comenzaba con una decisión de desacuerdo en materia tan fundamental.

Por último dijeron que la reforma traería inevitablemente el cuestionamiento de la legalidad del próximo gobierno y la imputación de inconstitucionalidad de las leyes que se dictaron, con la secuela de la inseguridad jurídica que hará temer sobre la vigencia del estado de derecho que todos anhelamos.

El señor Ministro recibió a la comisión con prontitud y afeblidad que la Academia agradece, aunque lamente no haber encontrado eco. La Academia ha querido dejar constancia en acta de la gestión realizada concordante con las declaraciones hechas en otras ocasiones, movida por el solo deseo de contribuir dentro de sus fines propios, a la restauración de la ley y de la paz”.

En la misma sesión se designan miembros correspondientes a los señores Dr. Alfredo Orgaz y Sr. Manuel Tagle en Córdoba, y al Dr. Arnoldo García Iturbe en Caracas.

Luego se fija como fecha para el simposio sobre “La Responsabilidad” el 16 de noviembre.
